



**HOGARES DON BOSCO**

**FORMACIÓN SALESIANA**

**ETAPA III**

**TEMA IV**

**EL GRUPO DE HDB  
COMO <<EXPERIENCIA  
DE FE>>**

## ESQUEMA

### EL GRUPO DE HDB COMO <<EXPERIENCIA DE FE>>

\*OBJETIVOS DEL TEMA

\*REFERENCIAS AL IDEARIO

\*MOTIVACIÓN

\*DESARROLLO DEL TEMA:

1.- Una palabra sobre la <<experiencia religiosa>>.

2.- La vida del grupo como <<experiencia de fe>>.

2.1 La madurez de la fe como <<proceso>>.

2.2 La maduración de la fe necesita al grupo.

2.3 El grupo como experiencia <<viva de fe>> y de <<fe viva>>.

2.4.- Pilares fundamentales:

2.4.1 La Palabra de Dios.

2.4.2 La comunidad cristiana-ecclesial, que:

a.- Vive su fe.

b.- Comunica y comparte su fe.

c.- Celebra su fe.

d.- Manifiesta su fe.

e.- Instruye, profundiza, redescubre y madura su fe.

f.- Da testimonio de su fe.

\*PARA NUESTRA REFLEXIÓN.

# EL GRUPO DE HDB COMO <<EXPERIENCIA DE FE>>

## OBJETIVOS DEL TEMA

**1º.-** Redescubrir el grupo de HDB como << experiencia de fe>>, superando los límites de mera oportunidad o simple medio, para conocer y debatir.

**2º.-** Individualizar aquellas actitudes y procesos, que debamos impulsar, para que nuestro grupo llegue a ser una verdadera <<experiencia viva de fe, y experiencia de fe viva>>.

## REFERENCIAS AL IDEARIO

*\*<<El Movimiento HDB acoge hoy a todos los matrimonios que (...) quieren hacer un camino serio de crecimiento (...) cristiano>> (Introducción, párrafo cuarto).*

*\*<<Los matrimonios de HDB (...) queremos ser, con nuestros hijos, testigos de la fe y del amor a Cristo, y proclamar los valores del Reino de Dios...>> (Art. 4.2, párrafo segundo).*

*\*<<El objetivo prioritario de la formación (en el grupo) es la vivencia de la vida cristiana...>> (Art. 4.4, párrafo primero).*

*\*<<Las reuniones de los grupos deben ser el momento donde se vaya fraguando (...) el crecimiento cristiano de cada uno de los matrimonios y del grupo>> (Art. 9, párrafo primero).*

## MOTIVACIÓN

Este tema, junto con el siguiente (“El grupo de HDB como experiencia de Iglesia”), se presenta, posiblemente, como una de las tareas más arduas e ilusionantes para los grupos de HDB.

Y es que hay cosas que no se consiguen, no porque no se valoren, sino porque se ignoran.

No sería muy arriesgado afirmar, en este sentido, que de la consecución de estos dos objetivos penden la identidad, la vitalidad y el empuje del Movimiento de HDB.

En esta dirección apuntan las siguientes consideraciones:

**1ª.-** En diversos lugares del tema, encontraremos frases como ésta: <<En cada situación de la vida, en cada fase de ella, la fe está sometida a nuevos interrogantes, y tendrá que renovarse y profundizarse>>.

La conciencia de que la fe, nuestra fe personal, no es una realidad estanca, es uno de los datos clarividentes que debemos poseer, en contra de la impresión que, en ocasiones, podamos dar de vivir anclados en una fe que, además, arrastramos a duras penas como un asidero para los momentos de soledad, impotencia o desamparo.

Es más que probable que no saquemos al grupo el jugo que está llamado a dar en este sentido: frecuentemente lo consideramos más una <<reunión>> (“¿Qué toca para la próxima reunión?”, “¿Dónde nos reunimos?”) <<programada>> (“Yo en esa fecha no puedo”, “Hoy me tengo que ir antes, perdonad”), que como un <<encuentro>>, deseado y buscado como una <<experiencia>> original e imprescindible, dentro de un proceso claramente diseñado.

**2ª.-** Otro aspecto que llama la atención, quizá, es la escasa significatividad del uso que los grupos hacen de la **Palabra de Dios** y de la **Oración**. La sensación de que se trata de cosas “prescindibles”, “ocasionales” o meramente “devocionales”, se deduce del tiempo, modos y calidad que se les dedican; lo que lleva a preguntarnos si los miembros, y el grupo mismo, vivimos en toda su riqueza la espiritualidad que nos es propia.

**3ª.-** Una tarea de los grupos HDB, que también es preciso plantearse con claridad y decisión, por no decir, además, con alegría, es la de llegar a constituir una auténtica <<Comunidad Eclesial>>, una <<Comunidad Cristiana>> que disfrute siéndolo, porque la vitalidad de su fe compartida les impulsa a madurarla día a día y a testimoniarla cada vez con más ardor.

## **DESARROLLO DEL TEMA**

### **1.- UNA PALABRA SOBRE LA <<EXPERIENCIA RELIGIOSA>>.**

La <<experiencia>>, entendida como “concepto” o “realidad”, como “proceso” o “resultado-efecto”, es siempre compleja.

Más allá de la experiencia meramente humana, pero contando siempre con la realidad que somos, podemos y debemos preguntarnos: ¿Dónde y cómo experimentamos el misterio de Dios?, ¿Cómo sabemos que estamos experimentando a Dios?.

Y he aquí que la búsqueda de respuesta pone en marcha un **proceso consciente** al que llamamos <<experiencia religiosa>>, que podemos entender como <<el contacto directo con el dato o hecho, objeto de fe, que da lugar a situaciones que nos permiten sentir lo que Dios nos comunica por su revelación (y por la vida diaria), invitándonos a hacer o a renovar un compromiso de fe>>.

Dicho de otra manera, puede decirse que una experiencia religiosa **se produce** cada vez que respondemos viva y significativamente a un estímulo de carácter religioso.

Si, en vez de considerar el <<proceso>> experiencial, prestamos atención sólo al **efecto final** del mismo, entonces diremos que <<experiencia religiosa>> es el conjunto

de las informaciones y conocimientos de carácter religioso adquiridos a lo largo del tiempo.

La experiencia religiosa, aunque está relacionada con datos y hechos objetivos, es siempre **responsabilidad subjetiva**, propia de la persona que la realiza; es el sujeto quien se enfrenta al dato, haciéndolo suyo, desde su propia perspectiva e interpretación. Por eso, un mismo dato o hecho de fe puede dar lugar a experiencias religiosas personales distintas.

En realidad, para provocar la **experiencia de encuentro con Dios**, no se necesita buscar cosas o situaciones extraordinarias, sino tomar conciencia, con toda naturalidad, de elementos, acontecimiento o circunstancias de la vida humana en los que Dios se hace presente de modo inmediato, y aceptarlos libremente. (Cfr. "Experiencia". En Diccionario de Teología Fundamental. San Pablo 2010; "Experiencia". En Diccionario de Ciencias de la Educación. CCS 2010; M. REUS-F.J. VITORIA. Experiencia y gratuidad. PPC 2010).

## 2.- LA VIDA DE GRUPO COMO <<EXPERIENCIA DE FE>>.

**2.1.-** La madurez de la fe es un **proceso**, una **dinámica constante**: <<La persona nunca puede poseer la fe como una seguridad definitiva. En cada situación de la vida, en cada fase de ella, la fe está sometida a nuevos interrogantes y tendrá que renovarse y profundizarse>> (CEB, o.c., p.32). Circunstancias tales como construir una relación duradera, la educación de los hijos, asumir nuevas responsabilidades laborales y sociales, cuidar a los padres mayores, quedarse solos en casa porque los hijos ya "han volado", una enfermedad, etc., pueden provocar nuevas pruebas y desafiar a la fe (cfr. CEB, o.c., p. 99).

*El principio enunciado por el art. 4.4, párrafo primero del Ideario: <<El objetivo prioritario de la formación (del grupo y en el grupo) es **la vivencia de la vida cristiana**>>, no es sino la síntesis del cúmulo de elementos, hechos y circunstancias de carácter religioso, con los que el grupo de HDB tiene contacto directo, y cuya reflexión y vivencia le ayudan a interiorizar, renovar y madurar su fe.*

*En ese horizonte se sitúan <<Cristo>>, <<el amor a Dios>>, <<el Espíritu Santo>>, <<María>>, <<el sacramento del matrimonio>>, <<la fe en Dios Padre>>, <<la vida de fe>>, <<el Reino de Dios>>, <<la Eucaristía>>, etc., como puntos cruciales sobre los que el Ideario de HDB va diseñando el <<**camino serio de crecimiento cristiano**>>, que el Movimiento HDB ofrece hoy a todos los matrimonios (Introducción, párrafo cuarto).*

*Estamos, pues, envueltos en un **proceso**, sumidos en una **dinámica** de fe, de la que dejan constancia expresiones tales como <<seguimiento>> (art. 1), <<posibilidad de crecer continuamente>> (art. 2.2), <<procuramos crecer>> (art. 4.2), <<nos esforzamos en...>> (art. 4.3), etc.*

**2.2.-** Ya en el enunciado, que se hizo de este asunto en el tema anterior, quedó claro que **la maduración de la fe necesita al grupo**, como lugar y ocasión para personalizarla y para profundizar en su crecimiento, por medio de los procesos que el mismo grupo pone en juego y creando un **clima de reciprocidad**, tan necesario como útil, ya que, en la fe, <<caminamos todos juntos y somos acompañantes unos de otros>> (CEB, o.c., p. 46).

Un grupo, donde <<aprendizaje doctrinal>> y <<experiencia de fe>>, necesaria e ineludiblemente han de ir de la mano (Cfr. CRB, o.c., 10).

*Ahora nos interesa destacar la importancia del **instrumento fundamental** (<<base>> lo llama el art. 7 del Ideario) de esta dinámica creciente: **el grupo de HDB**. Como observación, no haría falta decir que, “por analogía”, todo lo que se dice en el ideario del Movimiento HDB es aplicable al grupo.*

*El art. 9 del Ideario es muy preciso en este particular: <<**Las reuniones de los grupos deben ser el momento donde se vaya fraguando (...) el crecimiento cristiano de cada uno de los matrimonios y del grupo**>>. Es decir, el grupo y sus reuniones constituyen ese entramado donde, impulsado por las incidencias y novedades de cada tiempo y cada día, se va tejiendo una fe cada vez más viva, más madura, más determinante, más comprometida, <<de tal manera que nos lleve progresivamente a la transformación de nuestro comportamiento individual y familiar>> (Cfr. Art. 9.2).*

*Un detalle de suma importancia no debe pasarnos desapercibido. En la cita anterior, el **sujeto y beneficiario** del crecimiento cristiano no es sólo la persona y el matrimonio, sino también <<**el grupo**>> **en sí mismo**, porque, en relación con el punto 2.3, y como afortunadamente recoge el Ideario, el grupo de HDB, superando sus límites de “medio” e “instrumento”, **él mismo se convierte en experiencia de fe**.*

*Esta realidad lleva al grupo a revisarse a sí mismo, tanto en sus compromisos como en su funcionamiento (art. 9.3).*

*En este sentido, **será bueno considerar las reuniones del grupo**, no como realidades estancas y sin relación alguna entre sí, sino **como eslabones naturales**, de cuya cuidadosa trabazón dependen no sólo la continuidad, la calidad y la fortaleza del proceso de maduración de la fe de cada uno, sino también el armazón y la expresión religiosa del propio grupo.*

**2.3.-** Pero el grupo, superando los límites que le imponen ser lugar y ocasión para experimentar, puede llegar a **constituirse él mismo como experiencia viva de fe y experiencia de fe viva**.

Ello es posible cuando el grupo facilite procesos de mutuo conocimiento, de afecto real y ayuda concreta entre sus miembros, de conocimiento del Evangelio y descubrimiento de la urgencia de su anuncio (CG20, 418). Entonces, es el mismo grupo el que se somete al impulso del Espíritu y se deja llevar por su fuerza. En consecuencia, el grupo ya no es una simple ocasión para aprender cultura religiosa, sino una oportunidad para vivir y realizar, dentro de sus pequeñas fronteras, lo que está siendo objeto de su aprendizaje.

**2.4.-** Y esto lo consigue, apoyándose en **dos pilares fundamentales**: la Palabra de Dios, y convirtiéndose en una verdadera <<Comunidad Eclesial>>.

**2.4.1.-** La tarea del grupo es **abrirse a la Sagrada Escritura** y preparar el corazón para lo que Dios quiera decirnos a través de su Palabra, sabiendo que su comprensión es siempre mucho más que un acto intelectual: la Escritura se comprende con el

corazón!. Así lo hizo Jesús con sus discípulos, camino de Emaús: <<Y, empezando por Moisés y continuando por los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras>>. Y la reacción de los discípulos habla por sí sola: <<¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?>> (Lc 24,27-32) (CEB, o.c., p. 37).

*Aunque sorprende la escasez de alusiones y la falta de entusiasmo con que el Ideario se refiere explícitamente a la **Palabra de Dios**, sí la encontramos como parte fundamental de la <<oración en común>> u oración del grupo (art. 9.1, párrafos uno y dos).*

*Ya sabemos que, junto a la conciencia de ser y realizar <<comunidad eclesial>>, son los dos pilares sobre los que se asienta, madura y vivifica la fe personal y del grupo.*

**2.4.2.-** El grupo debe aspirar de manera eficiente a lo que está llamado a ser en función de su objetivo: constituirse progresivamente en una **Comunidad Eclesial**, en una **Comunidad Cristiana**.

En este camino, los profundos cambios de la sociedad actual y la “insuficiencia” de pertenecer a la “gran comunidad”, nos llevan a buscar recintos más reducidos en los que comunicarnos en la fe. Y así, el grupo nos impulsa a redescubrir el valor de sentirse una <<comunidad>> de creyentes y a replantearnos nuestra propia identidad de cristianos.

Un grupo que se siente llamado y elegido para compartir la vida y la misión de Jesús: comunidad de vida y misión; en su nombre y con la fuerza del Espíritu (Mt 28,19-20; Lc 10,1; Jn 15,15). Un grupo que se siente atraído por Jesús (Mc 12,43), que se deja instruir por él (Mc 9,31), que les explica todo (Mc 4,34). (Cfr. CEB, o.c., p.21-23).

a.- Una <<comunidad eclesial>> que **VIVE** su fe <<viviendo cristianamente el quehacer de cada día y las realidades socio-culturales, para evitar cerrarse en una fe “espiritualista” y “narcisista” (Mtnez. Beltrán, o.c., p.22).

*El grupo de HDB es un grupo-comunidad que **VIVE** su <<fe en Dios Padre>> (art. 4.2), en el <<seguimiento>> e <<imitación del amor de Cristo>> (art. 1 y 4.2), <<como esposos cristianos>>, <<según el Espíritu>> (art. 4.2).*

b.- Una <<comunidad eclesial>> que **COMUNICA** y **COMPARTE** su fe, su experiencia espiritual, convirtiendo así nuestra historia y experiencia personal en un lugar donde la Palabra de Dios cobra vigencia y vitalidad.

Compartir la fe en el grupo, supone, además de un espíritu abierto:

\*Tener o adquirir progresivamente conciencia de la propia situación cristiana.

\*Conocer la realidad de la fe de los demás.

\*Proyectar la propia vivencia de fe sólo para enriquecimiento mutuo y para darle forma comunitaria, no con otros fines.

\*Entender los conflictos de interpretación, de dudas..., no como ruptura del grupo, sino como ocasión para reparar, reestructurar, replantear la fe, por medio del diálogo equilibrado y sincero. (Mtnez. Beltrán, o.c., p.22).

*El grupo de HDB es un grupo-comunidad que **COMUNICA y COMPARTE** su fe, como explícitamente se indica en el art. 9.3: <<...comunicamos a los demás (miembros del grupo) la vivencia de nuestros compromisos como personas, como matrimonios y como grupo cristiano>>; pero también comunicamos <<acontecimientos familiares u otros asuntos de interés>> (art.9)*

*Los términos <<comunicar>> y <<compartir>> son frecuentes en el Ideario, referidos a diversas situaciones y realidades, pero manteniendo siempre su esencia. El mismo término <<participar>> es portador también de ese mismo sentido.*

*Por otra parte, esa fe comunicada y compartida se extiende, a través del desempeño de la misión, al propio matrimonio <<comunidad de vida y amor>> (art. 3 y 4), a la <<comunidad eclesial y humana>> (art.2.3), <<a los hijos, a quienes se educa en la fe y en el amor>> (art.3.2; 4.2; 4.3), a <<la familia>> en general (art. 4.3), a diversos <<ambientes sociales y profesionales>> (art. 4.3), a <<los demás grupos de la Familia Salesiana>> (art. 1).*

c.- Una <<comunidad eclesial>> que **CELEBRA** su fe con autenticidad, a través de los sacramentos: renovación de las promesas bautismales, penitencia, eucaristía, promesas matrimoniales, etc. (Ver tema siguiente).

*El grupo de HDB es un grupo-comunidad que **CELEBRA** su fe, no sólo en el sacramento del matrimonio de cada uno de sus miembros (por el que se hace <<signo auténtico del amor de Cristo a la Iglesia>> -art. 3-), sino también <<celebrando la eucaristía cuando el grupo lo considera oportuno>> (art. 9), <<participando en retiros, convivencias, ejercicios espirituales...>> (art. 6.5) y <<preparando a los hijos para conocer y amar a Jesús, por medio de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación>> (4.2).*

d.- Una <<comunidad eclesial>> que **MANIFIESTA** su fe, porque necesita hacerlo constantemente para revitalizarla y darle esa dimensión vivencial que el grupo tanto precisa: <<Nosotros no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído>> (Hch 4,20). “Porque lo hemos visto, hablamos de él, lo confesamos nuestro salvador y lo proclamamos Señor de la historia”

Expresar la fe es mostrar lo que se lleva dentro, tanto a nivel de ideas como a nivel afectivo.

En nuestro caso, se trata de mostrar que **la fe forma parte de la unidad y de la totalidad de mi persona y de mi grupo**, como elemento constituyente y, por tanto, imprescindible.

Expresando la fe, ampliamos el cerco de su dimensión personal, para hacerla **participada, grupal, comunitaria.**

Siempre dentro de su ambigüedad y limitación, las **FORMAS** de expresión de la fe son muy diversas y, por tanto, perfectibles.

Extrayendo el “común denominador”, podríamos decir que todas esas formas constituyen lo que podemos llamar <<**espiritualidad**>>. De ese precioso recipiente podemos extraer la oración (que expresa nuestro contacto con Dios), la palabra (que nos permite decir nuestra fe) y las obras (que traducen nuestro dinamismo cristiano).



*El grupo de HDB es un grupo-comunidad que **MANIFIESTA** su fe a través de <<una espiritualidad que tiene su fundamento en Cristo>> (art.3), su <<modelo en María>> (art.4.2), su <<carácter en el sacramento del matrimonio>> -“espiritualidad matrimonial”- (art. 4 y 4.2), y <<su inspiración en el carisma de Don Bosco>> - “espiritualidad salesiana”- (art. 1 y 4.2); carisma en el que las tres dimensiones del Sistema Preventivo (art.4.2), el ambiente de familia, la oración profunda y sencilla, la escucha de la Palabra, la meditación, la alabanza y la acción de gracias... son factores permanentes de revitalización del grupo, y <<características por las que se manifiesta la vida cristiana de la pareja y del grupo>> (art.4).*

e.- Una <<comunidad eclesial>> que **INSTRUYE, PROFUNDIZA, REDESCUBRE, MADURA** su fe.

Lo más importante, en un grupo, que se reúne para madurar y profundizar en su fe, es referirse continuamente a su misma fe. Se madura y se profundiza, no cuando se aprenden muchas cosas y se reflexiona críticamente sobre la realidad (aunque ello sea oportuno y hasta necesario), sino cuando se trabaja sobre la realidad de nuestra propia fe, sobre nuestro nivel y formas de creencia.

Muchas veces, madurar la fe puede suponer o exigir <<redescubrir la de nuevo y darle forma en la nueva situación que estamos viviendo>>. En este proceso, será de gran ayuda escuchar la Sagrada Escritura, buscando en ella, con sinceridad, la Palabra de Dios (CEB, o.c., p. 87-88).

En este sentido, es fácil advertir que un proceso, siempre inacabado, de educación en la fe debe moverse constantemente:

- \*en una lectura de la propia experiencia,
- \*en un afán de instruirla, formarla,
- \*en la interiorización del mensaje,
- \*y en la expresión de la fe.

*El grupo de HDB es un grupo-comunidad que **INSTRUYE, PROFUNDIZA, REDESCUBRE, MADURA y CRECE** su fe.*

*Por eso, el Movimiento HDB mantiene <<una actitud constante de formación>> (art.4), cuyo objetivo prioritario es la vivencia de la vida cristiana de sus miembros (art.2.1); <<favorece a cada una de nuestras familias (...) para que tengan la posibilidad de crecer continuamente en el amor a Dios y al prójimo>> (art. 2.2); asume <<el compromiso apostólico como índice de crecimiento integral (...) como cristianos>> (art. 4.3); <<fomenta el dialogo, el respeto a la persona, el afecto mutuo, la oración común, como medios adecuados para conseguir el crecimiento y la formación integral de todos>> (art. 4.3); promueve <<las reuniones de grupos donde se va fraguando (...) el crecimiento humano y cristiano de cada uno de los matrimonios y del grupo>> (art.9), y <<tomando como base de reflexión el tema, profundizamos en aspectos concretos del mismo, relacionados con nuestra vida, de manera que nos llevan progresivamente a la transformación de nuestro comportamiento individual y familiar>> (art. 9.2).*

f.- Una <<comunidad eclesial>> que **DA TESTIMONIO** de su fe. (Ver tema siguiente).

## PARA NUESTRA REFLEXIÓN

1.- ¿Nos resultan **familiares** estos contenidos en el Movimiento y en el grupo de HDB?

2.- ¿Creemos que todo esto **se corresponde** con el Movimiento y con los grupos de HDB, o, por el contrario, que se trata de algo que supera los objetivos que le son propios?

3.- ¿Tenemos conciencia de estar **recorriendo** estos caminos de manera consciente?

4.- ¿Qué hemos sacado **en limpio** del tema?

5.- ¿Qué nos ha parecido más **novedoso**?, ¿Algo **sorprendente**?

6.- ¿Qué destacaríamos como más **importante y significativo** para nosotros?

7.- ¿Qué **hacer** para igualar el paso, corrigiendo los pasos cambiados e imprimir ritmo de marcha?

### **OTRAS CUESTIONES**

a.- Comentamos brevemente las cuatro **citas** del apartado “Referencias al ideario”, destacando los elementos que tengan mayor relación con el tema.

b.- ¿He tenido, alguna vez, la conciencia de vivir **mi fe como una <<experiencia personal>>**? ¿Tanto como para hablar de un <<proceso>>? ¿Recuerdo algunas circunstancias y actitudes personales que hayan influido en ello?

c.- ¿Podría demostrar que **<<el grupo es necesario** para la madurez de la fe>>, aportando ejemplos concretos de nuestra experiencia personal y grupal?

d.- Llegar a vivir **el grupo como <<auténtica experiencia de fe>>**, más allá de cómo un medio, supone cierta finura espiritual, además de implicarse generosamente para lograrlo. ¿He pensado alguna vez qué es esta realidad, que se nos da como verdadero don del Espíritu en el grupo de HDB?

e.- ¿Se nos ha ocurrido, alguna vez, pensar que nuestro grupo, como parte del Movimiento HDB, está llamado a construirse como una **verdadera <<comunidad eclesial>>**? ¿Qué razones nos mueven a ello?

f.- ¿Qué **recorrido** llevamos hecho, como grupo-comunidad eclesial, en cada una de las dimensiones de la fe, indicadas: Una fe VIVIDA, COMUNICADA, COMPARTIDA, CELEBRADA, MANIFESTADA, INSTRUIDA-MADURA, TESTIMONIADA?